

CRONICA DEL MUNDO ARABE

LA visita a España del Rey Abdul-lah, monarca de Jordania, junto con el anuncio de la probable visita del Rey Faruq de Egipto, y con el paso de otros miembros de familias reinantes musulmanas, como el Príncipe heredero de Marruecos, que vino a la Península con carácter privado, y la Princesa Pehlevi, hermana del Shah de Persia, que fué recibida en El Pardo por el Jefe del Estado, han sido las mejores pruebas de que España está dentro de las preocupaciones íntimas del mundo árabe y del Islam en general, desde sus más elevadas cumbres oficiales.

Respecto a la visita del Rey y Cherif musulmán que tiene ahora bajo su amparo y defensa los Santos Lugares cristianos de Jerusalén, tanto lo prolijo de los detalles del viaje como el hecho de que en su tiempo fueron ampliamente comentados por toda la prensa española, hacen que en esta crónica de perspectiva general sólo se destaque una faceta esencial: La que (contrariamente a las suspicacias de algunas informaciones extranjeras recelosas o tendenciosas) no se trató de un acto preparado por mutuas conveniencias de dirigentes estatales ni por juegos de oscuras influencias. Pues en el mensaje de saludo a sus súbditos que el monarca del Jordán transmitió por Radio Nacional de España a la emisora de Jerusalén dijo que lo que más le había impresionado y llegado a lo más profundo de su corazón fué lo apoteósico y cálido del recibimiento de que fué objeto por los españoles, lo cual demuestra que lo esencial de la visita fué la espontaneidad general de la acogida.

Resultó evidente la realidad de que, junto al recibimiento oficial, el cual llevó hasta el máximo sus manifestaciones de solemnidad, hubo el recibimiento popular callejero, que llenó las calles de gentío y el aire de aclamaciones en todas las ciudades recorridas por

el Soberano arábigo. Y en la Prensa los comentarios fueron del estilo del que decía: «Nuestra bienvenida al amigo sincero con nobilísimo parentesco, constituye un acontecimiento de verdad, sin mezcla de egoísmos», o como el que afirmaba: «El Rey de Jordania viene a reforzar la incuestionable emotividad que la presencia árabe suscita en los corazones españoles». El mundo árabe y el mundo hispánico viven en contacto permanente. Nuestras tierras guardan celosamente cuantiosos vestigios del pasado, despiertos aún a pesar del tiempo, y en los que la señal árabe permanece indeleble».

No hubo esa nota bulliciosa en la visita del heredero del trono marroquí, Príncipe Muley Hassan, a causa de su carácter puramente de paso, al cruzar por la Península desde Madrid a Rabat, y, sin embargo, la nota cordial prendió en él de tal modo al visitar Granada, encontrándose en un ambiente de reminiscencias magrabíes, que manifestó su emoción y deseo de regresar a la ciudad del Darro con más detenimiento.

Al lado de las visitas dinásticas, las de los elementos intelectuales (iniciadas ya con intensidad durante 1948) tienen un significado menos ruidoso, pero más hondo, pues ellas son las que van sembrando o conservando los arraigos de tipo cultural que son siempre los más permanentes por basarse en el conocimiento analítico y razonado. Lo más importante de éstas ha sido la del profesor Mones, catedrático de la Facultad de Letras en la Universidad Fuad de El Cairo y representante del gran grupo periodístico *Al Hilal*. También hay que citar la visita del periodista Sallah Zoldi, representante de las revistas *Ajir Sa'a* y *Ajbar el Yaum*; la del profesor Gamil Mazzara, representante de prensa del Pakistán en las Naciones Unidas; la de Sayyid Taher, el Fitiani Secretario del Gran Mufti de Palestina; la del Gran Visir de la Zona sultaniana, Hagg Mohammed Al Mokri, y la de los directivos de los exploradores del Líbano, los cuales recorrieron campamentos del Frente de Juventudes.

Mientras que en suelo español peninsular se resaltaban las citadas facetas familiares de lo hispano-arábigo, en suelo del Protectorado marroquí había notas paralelas en ese sentido. Por ejemplo: la del viaje de estudios que hizo a todas las ciudades de Andalucía un grupo compuesto por los alumnos musulmanes que obtuvieron el número uno en los distintos centros de enseñanza primaria, media y superior.

En Tetuán, y con motivo de la Pascua Grande Musulmana, el Alto Comisario Teniente General Varela, leyendo ante el Jalifa el discurso anual de felicitación, hizo constar cómo en Marruecos la tarea esencial que España cumple amorosamente es la de abrir cauce a una evolución política y cultural, cuya consecuencia envuelve toda la solemnidad de un designio hondamente sentido, que viene a constituir una indeclinable postura de España ante la Historia. En esos mismos días la tercera nota de espontánea cordialidad hispano-magrebí fué la de la partida y regreso a La Meca, en avión, de los peregrinos musulmanes de la Zona Jalifiana, despedidos y luego recibidos con afecto por muchos españoles cristianos.

Al margen de las cuestiones de relación no pueden dejarse de citar, entre las realizaciones del Protectorado durante los últimos meses, en el orden cultural, la creación en Tetuán de la Escuela de Peritaje Industrial como nueva sección de la Politécnica; la apertura de escuelas primarias nuevas en seis poblaciones, la del magnífico centro de enseñanza femenino musulmán en Xauen y la convocatoria para conceder becas en la «Casa de Marruecos» que la Delegación de Educación y Cultura sostienen en El Cairo. En lo económico hay que citar paralelamente la adjudicación de la construcción de la presa del Muluya y la creación de sesenta y siete nuevas empresas industriales en la zona.

En Tánger, la inauguración del edificio del Instituto Español, para bachillerato, comercio y diversas enseñanzas especiales, ha constituido un verdadero acontecimiento local, porque ese Instituto, amplio y eficiente, es uno de los mejores centros culturales de la zona internacional, en la cual el espectáculo de las capacidades educativas no es propaganda de palabrería, sino realidad tangible. En Tánger también se ha constituido una Cámara Marroquí de Comercio Industria y Agricultura, la cual ha comenzado a funcionar con eficacia.

En la Zona del Protectorado francés, la más importante nota a destacar ha sido la creación de un cuerpo de monitores agrícolas en Fez, buscando satisfacer la necesidad de asegurar en los ambientes agrícolas marroquíes la vulgarización y aplicación sobre el terreno de las mejoras del cultivo a las cuales está ligada la mecanización que impulsan las Sociedades Indígenas de Previsión y los Sectores de Modernización del Campesinado. En la misma Zona sultaniana se prepara ahora la construcción de una cadena de grandes hoteles de

turismo, complementada por otra cadena de residencias de etapa o albergues en los lugares de excursión de montaña, bosque y playa, con el objeto de asegurar una de las más saneadas fuentes de ingresos. En Argelia fué el viaje del Presidente de la República francesa con el objeto de procurar allí «de retour au calme des esprits», buscando crear una relación de intereses y sentimientos entre franceses y musulmanes a base de disposiciones como el acceso de árabes argelinos a funciones tan importantes como la Secretaría General de la Federación Departamental. En Túnez, la nota sensacional ha sido el regreso del jefe del partido nacionalista «Neo-Destur», Habib Bourguiba, el cual declaró a la prensa que continuaría su labor de siempre.

En Libia, donde las Naciones Unidas, después de su reunión de mayo-junio, dejaron para septiembre la solución definitiva (aunque Inglaterra, por su parte, declaró reconocer el Principado independiente de Cirenaica proclamado por el Emir Idriss Sennusi), ni ese septiembre ni el siguiente octubre sirvieron tampoco para un arreglo definitivo. Pues aunque el Comité Político de la Organización Internacional aprobó una resolución para crear una comisión especial integrada por Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Italia, Egipto y Pakistán, con la misión de tutelar a Libia hasta enero de 1952, fecha en la que se proclamará la independencia del país, se esperaba la resolución definitiva de la Asamblea. Entretanto se señaló como hecho nuevo y curioso el de que Italia, viendo difícil volver a ejercer allí un dominio absoluto, se haya inclinado al punto de vista de la Liga Árabe, que es el pedir una Libia totalmente libre y unitaria. Acaso porque viendo que no puede ser Libia otra vez posesión colonial cuya trate de impedir que Francia, Inglaterra y algún otro país controlen sus trozos desmembrados, mientras que, en cambio, un Estado libio árabe independiente como siempre sería escaso de recursos técnicos y económicos, podría apoyarse en las iniciativas de los italianos, que ya demostraron allí sus capacidades de realización constructiva perfecta.

En Egipto fueron clausurados definitivamente los Tribunales Mixtos, que celebraron su última sesión después de haber funcionado tres cuartos de siglo, durante los cuales España tuvo siempre en ellos una representación de jueces propios, algunos de los cuales llegaron a ocupar el puesto de presidentes de una sala del Supremo en El Cairo. En el orden interno toda la vida local egipcia estaba absorbida en

el momento de cerrarse esta Crónica por la cuestión de las elecciones parlamentarias, cuya importancia estriba en el hecho de ser las primeras que se han celebrado con carácter libre durante el reinado del Rey Faruq I.

En El Cairo también tuvo lugar, entre octubre y noviembre, una reunión general de la Liga Árabe, que ha sido el acontecimiento más importante de 1949. Desde que comenzó la guerra de Palestina, emprendida por los árabes sin haber procurado ninguna preparación para ella, la Liga no se podía reunir, pues lo confuso de la campaña palestina provocó una crisis interna entre los siete Estados compuestos de la organización internacional panarábiga. La reunión de este otoño sirvió para tapar las grietas que se estaban produciendo, especialmente por influencias británicas y estadounidenses que actuaban en sentido divergente sobre Iraq y Egipto, respectivamente. La presencia en la Jefatura del Gobierno egipcio de Sirry Bácha, que representa una tendencia comprensiva para los iraquianos, disipó las nubes. Y Líbano, cuyos dirigentes políticos fueron los que durante el período de crisis y malestar más se habían empeñado en actuar como amistosos componedores, fué también el que para afianzar de nuevo modo la unión de los siete presentó una propuesta de pacto de seguridad político-militar común a todos los miembros de la Liga.

Redactado en su forma definitiva y presentado luego ese proyecto por la Delegación egipcia, el «Pacto de Seguridad Colectiva» («Mu'Aahadat Lissalaamat Al-Igtimaa'iyat») fué aprobado el 31 de octubre por la Comisión política y puesto en vigor el 4 de noviembre por el Consejo de la Liga, después de haber sido ratificado por los Gobiernos de los diversos Estados asociados. Una comisión especial formada por técnicos de varios países estudiará la forma de aplicar el pacto, que, al parecer, comenzará por unificación de mandos militares y equipos, así como celebración de maniobras combinadas. También por iniciativa libanesa se piensa añadir un segundo pacto de tipo económico, especialmente para aliviar barreras de pasaportes, aduanas y transferencias bancarias.

Al lado de ese arreglo general entre los países del Este árabe, pierden interés sus sucesos particulares. Sin embargo, no puede dejarse de hacer alusión a los cambios políticos de Siria, país que por su situación central entre las influencias de Egipto, Iraq, Jordania, Arabia y el Estado sionista judío es un núcleo político esencial. Allí

al golpe de Estado que el Coronel Husni Zaim dió en la primavera con tendencias francófilas, siguió en agosto el del Coronel Hennawi, con tendencia anglófila, y luego la convocatoria de elecciones para una legislatura de carácter casi constituyente durante la cual se ha de decidir si el Estado sirio de Damasco ha de fundirse con algún otro para ofrecer mayor resistencia al sionismo. Siendo muy posible que se decida la unión de Siria e Iraq, formando así un doble Estado puente del Mediterráneo al Golfo Pérsico.

Por último, en Jordania, vecina de Siria, donde la cuestión del futuro de Jerusalén sigue siendo esencial para el arabismo, tanto como para los católicos y los musulmanes de todo el mundo, la visita de los marineros españoles del buque de guerra «Pizarro», en el cual regresó el Rey Abdul-lah, fué un motivo de entusiasmo para los habitantes de la ciudad Santa (cuya custodia dirigen los religiosos franciscanos españoles) y para los vecinos de Belén, que hablan español tanto como árabe y están en gran parte casados con mujeres españolas e hispanoamericanas. Cerrando así con esa actualidad próximo-oriental el ciclo de conexiones hispano-arábigas de los meses recientes, mientras que en el otro extremo occidental de Lake Success las principales delegaciones de los países hispanoamericanos apoyaron con empeño la candidatura del delegado árabe Mahmud Fajzi Bey para la presidencia del Comité Político Especial de la Asamblea. Ese apoyo sirvió para demostrar una vez más cómo los pueblos que hablan árabe y los que hablan español pueden en todo momento ayudarse y complementarse.

RODOLFO GIL BENUMEYA